

La producción y el entender la empresa como fábrica, ha sido esencial como motor del desarrollo económico y social. Sin embargo, en las últimas décadas, su estructura y funcionamiento han cambiado radicalmente debido a la digitalización, la globalización y la transformación del comportamiento de los consumidores.

Si miramos los modelos tradicionales de dirección de producción, como los que se explican en el libro de texto, vemos que siguen siendo válidos en su esencia. Hablan de procesos productivos, optimización de recursos, calidad y costos, aspectos que siguen siendo fundamentales. Sin embargo, el contexto en el que operan las empresas ha cambiado de forma radical. No se trata solo de producir con eficiencia, sino de entender que la relación entre productores y consumidores ya no es la misma.

En este documento, exploraremos cómo ha cambiado el mundo empresarial y qué nuevos conceptos han surgido para definir esta transformación. Hablaremos del **prosumer**, de la importancia de las **plataformas** y del impacto del **código abierto**. El objetivo es que, al final de este recorrido, tengas una visión más clara de cómo las empresas han evolucionado y hacia dónde se dirigen en un mundo donde las reglas del juego han cambiado.

Del productor – consumidor al prosumer

Durante la era industrial, el mundo estaba claramente centralizado. Existían grandes fábricas que producían bienes en masa para abastecer enormes centros de consumo. En este modelo, la separación entre productores y consumidores era clara y marcada: unos fabricaban, otros compraban. Esta estructura se mantenía también en la información. Los periódicos, por ejemplo, dependían de costosas imprentas y redes de distribución para llegar al público. Solo unos pocos podían producir noticias, y la audiencia solo podía recibirlas.

Con la llegada de internet, esta distinción comienza a desdibujarse. Las barreras de entrada a la producción de bienes y contenidos se reducen drásticamente. En el caso de la información, las imprentas ya no son necesarias para distribuir noticias: cualquier persona con una conexión a internet puede publicar contenido y llegar a una audiencia global en segundos. Twitter es un claro ejemplo de este cambio: antes, los medios tradicionales controlaban la información, ahora cualquier usuario puede ser generador de contenido, reportero y analista.

Este fenómeno ha dado lugar al concepto de prosumer, un término que combina productor y consumidor. Los prosumers no solo consumen información o productos, sino que también los generan y los comparten con otros. Este cambio ha transformado la economía y ha dado lugar a nuevos modelos de negocio, en los que la participación activa del usuario es clave.

La importancia de las plataformas

En el mundo industrial, la clave del éxito estaba en la producción masiva y en la explotación de las economías de escala. Las grandes fábricas dominaban el mercado, reduciendo costos a medida que producían más unidades de un bien. Este modelo sigue existiendo,

pero en la era digital ha sido complementado e incluso superado por otro: la gestión eficiente de recursos a través de plataformas.

Los mercados, en realidad, siempre han sido plataformas en las que compradores y vendedores se encontraban para intercambiar bienes y servicios. Lo que ha cambiado en la era digital es la escala y la sofisticación de estas plataformas, que ahora intermedian en innumerables sectores y optimizan la asignación de recursos de maneras antes impensables.

Las grandes tecnológicas son, en esencia, plataformas:

- **Amazon:** No solo vende productos, sino que conecta vendedores y compradores a través de su marketplace. Además, ofrece servicios en la nube con AWS, lo que la convierte en una plataforma para otras empresas.
- **Google:** Su negocio principal es la búsqueda de información, pero también es una plataforma publicitaria que conecta anunciantes con usuarios a través de su ecosistema de servicios.
- **Facebook (Meta):** Ha convertido las redes sociales en plataformas publicitarias y de interacción entre personas, marcas y negocios.
- **Uber:** No es dueño de coches, pero gestiona la movilidad de millones de personas conectando conductores y pasajeros.
- **Airbnb:** No posee propiedades, pero facilita el alquiler vacacional permitiendo que particulares ofrezcan sus alojamientos.

En todos estos casos, la ventaja competitiva no está en la producción, sino en la capacidad de organizar y optimizar recursos mediante una plataforma eficiente. Este cambio ha redefinido la economía y ha generado un nuevo paradigma empresarial basado en la conexión y el intercambio más que en la simple producción.

Código abierto

En esta nueva economía de plataformas y prosumers, compartir se ha convertido en un valor clave. El código abierto representa uno de los ejemplos más claros de cómo la colaboración puede generar innovación y eficiencia. En lugar de mantener el conocimiento y los desarrollos en manos de unos pocos, el software de código abierto permite que cualquier persona pueda acceder, modificar y mejorar las herramientas disponibles.

El código abierto es un modelo de desarrollo en el que el software se distribuye con su código fuente accesible para que cualquiera pueda usarlo, modificarlo y redistribuirlo. A diferencia del software propietario, que restringe el acceso al código, el software de código abierto fomenta la transparencia, la innovación y la colaboración global.

Este modelo se basa en principios fundamentales como la libertad de uso, la mejora continua y la comunidad. Empresas, gobiernos y desarrolladores individuales contribuyen a su desarrollo, lo que permite soluciones tecnológicas más robustas y adaptables.

Algunos ejemplos de software de código abierto incluyen:

- **Linux:** Un sistema operativo potente y escalable utilizado en servidores, supercomputadoras y dispositivos móviles.
- **Wikipedia:** Una plataforma de conocimiento colaborativo que permite la creación y edición de contenido de forma abierta.
- **GitHub:** Un repositorio de código donde programadores de todo el mundo trabajan juntos en proyectos de software.

El código abierto ha demostrado ser una alternativa eficaz al software propietario, ya que promueve la innovación al permitir que cualquiera pueda contribuir a su desarrollo. Grandes empresas como Google, Microsoft y Amazon han adoptado modelos híbridos que combinan código abierto con soluciones comerciales, mostrando su valor en la economía digital.

En un mundo donde la conectividad y la colaboración son esenciales, el código abierto no solo democratiza la tecnología, sino que también acelera la creación de nuevas soluciones que benefician a toda la sociedad.